

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Willie A. Alvarenga

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Willie A. Alvarenga

La Resurrección de Cristo

P. O. BOX 210667

Bedford, TX 76095

(817) 268 3222; 545 4004

© 2012 Willie A. Alvarenga

buscandoalperdido@yahoo.com

www.regresandoalabiblia.com

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Willie A. Alvarenga

Literalmente, hace casi 2000 años que un histórico evento conocido como la Resurrección de Cristo sucedió en Jerusalén. De acuerdo al cristianismo, la Resurrección de Cristo ocurrió en cumplimiento de las grandes profecías del Antiguo Testamento que se encuentran en las páginas de la Santa Biblia. Jesucristo mismo también profetizó su propia resurrección cuando proclamaba la Palabra de Dios en su ministerio terrenal. La evidencia de estos argumentos se mostrará más adelante en este trabajo. Lamentablemente en este mundo, poca gente cree que la Resurrección de Jesucristo sea un verdadero acontecimiento histórico. Hay cientos y cientos de libros que se han escrito en todo el mundo para probar que la Resurrección de Cristo realmente sucedió. Al mismo tiempo, existen aquellos que han escrito libros y artículos para demostrar que esta resurrección no sucedió. La mayoría de los eruditos que han utilizado muchas horas investigando el tema de la Resurrección de Cristo han presentado un argumento lógico a favor de este tema fundamental de la fe cristiana. Alguna de esa evidencia será incluida en este breve estudio. Un trato adecuado de este importante tema debe incluir la explicación de algunos argumentos en contra de la Resurrección de Jesucristo, argumentos a favor de este evento histórico y por último, me gustaría dejar grabado en la mente de nuestros lectores la necesidad e importancia de tener una profunda convicción sobre la Resurrección de Jesucristo, el cual es un asunto relacionado con nuestra salvación eterna.

Al considerar el trabajo de algunos eruditos, nos damos cuenta que se han presentado muchos argumentos en contra del evento histórico de la Resurrección de Cristo. Uno de estos argumentos trata con la teoría naturalista la cual sostiene que los discípulos de Cristo estaban sufriendo alucinaciones y por lo tanto, su testimonio del Cristo resucitado no debe tomarse en

consideración. El Dr. Habermas ha dado seis argumentos que refutan completamente este erróneo punto de vista naturalista. Observe conmigo los argumentos que presenta para nuestro análisis:

Una teoría popular del siglo XIX postuló que los discípulos y otros de los primeros creyentes experimentaron alucinaciones y por lo tanto creyeron que Jesús había resucitado. No obstante, con la llegada de la psicología en el siglo XX y la psiquiatría y mediante el uso de los hechos históricos antes citados, surgen muchas críticas importantes a esta teoría. En primer lugar, las alucinaciones son experiencias subjetivas en la mente de un individuo y por lo tanto no son colectivas o contagiosas. Dado que estas experiencias no pueden compartirse o inducirse, los discípulos no podrían haber tenido la misma alucinación. En segundo lugar, hacía falta la condición psicológica de las mentes necesaria para las alucinaciones la cual se caracteriza por la creencia y la esperanza. Los discípulos no esperaban la resurrección sino que se encontraban en un estado de desesperanza. En tercer lugar, la variedad de tiempos, lugares y personalidades que participaron en estas experiencias también están en contra de cualquier teoría de alucinación. En cuarto lugar, se tuvo cuidado para mostrar que estas experiencias no fueron alucinaciones. Por ejemplo, el Nuevo Testamento claramente separa las apariciones de la resurrección de las visiones subjetivas, de ese modo relativas a las apariciones de Jesús de la enfermedad mental o de fuentes psicológicas tales como la privación de sueño y falta de comida o bebida. Sin embargo, estas condiciones no son aplicables a los discípulos. En sexto lugar ¿cómo explicamos las conversiones de dos no creyentes, Pablo y Santiago? Es muy dudoso que ellos hubieran deseado tanto ver a Jesús como parra alucinar.¹

Los argumentos que refutan la teoría de la alucinación presentada por el Dr. Habermas prueban ser efectivas, especialmente cuando usted razona correctamente la evidencia presentada. El sexto argumento presentado en la cita de arriba, presenta, a mi opinión, una de los más fuertes argumentos, dado que la Biblia claramente muestra que Saulo de Tarso y Santiago, el hermano de

¹ Gary R. Habermas, *The Resurreccion of Jesus* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House), 26-27

Jesús, no creían en Él antes de su resurrección (compárese Juan 7:5; Hechos 1:14). Saulo de Tarso, que luego se convirtió en el gran apóstol Pablo y un partidario fiel de la fe cristiana, fue un perseguidor firme de los que creían que Jesús había resucitado de los muertos. Ejemplos claros de su oposición al cristianismo pueden verse en los siguientes pasajes (Hechos 8:1-4; 9:1-2; 22:4-5; 26:9-11). Un hombre que se opuso firmemente al cristianismo el cual se fundamenta en la resurrección de Cristo, no puede cambiar sus creencias basándose en una alucinación. Este no puede ser el caso de este hombre. Y así, cualquier persona que considera diligentemente la evidencia lógica presentada no podrá negar el gran impacto que la resurrección de Cristo tuvo en Saulo de Tarso, Santiago y miles de discípulos desde el primer siglo hasta nuestros días.

Otro argumento que se ha planteado contra la resurrección de Cristo trata con el cuestionamiento de que Jesús sea una persona real. Algunos argumentan que Jesús no existió en el pasado, sino que fue un personaje ficticio hecho en la mente de los cristianos. Sin embargo, este argumento puede refutarse fácilmente al mostrar evidencia de la historicidad de Jesucristo. Varios eruditos han escrito mucho para defender el argumento de que Jesús fue una persona real que caminó por las calles de Palestina. Personalmente, me gustaría incluir un elemento de evidencia que prueba que Jesús fue una persona real que vivió hace años. Por favor considere minuciosa y lógicamente lo que el historiador romano, Cornelio Tácito, escribió acerca de Jesús,

Por lo tanto, aboliendo los rumores, Nerón subyugó a los reos y los sometió a penas e investigaciones; por sus ofensas, el pueblo, que los odiaba, los llamaba “cristianos”, nombre que toman de un tal Cristo, que en época de Tiberio fue ajusticiado por Poncio Pilato; reprimida por el momento, la fatal superstición irrumpió de nuevo, no sólo en Judea, de donde proviene el mal, sino también en la metrópoli [Roma], donde todas las atrocidades y vergüenzas del mundo confluyen y se celebran. El caso fue que se empezó por detener a los que confesaban abiertamente su fe, y luego, por denuncia de aquéllos, a una ingente multitud y resultaron convictos no tanto de la acusación del incendio sino

por el odio al género humano. Pero a su suplicio se unió el escarnio, de manera que perecían desgarrados por los perros tras haberlos hecho cubrirse con pieles de fieras, o bien clavados en cruces, al caer el día, eran quemados de manera que sirvieran como iluminación durante la noche” (Anales 15:44).²

Como podemos ver, hay registro de información valiosa que prueba que Jesucristo fue una persona real. Negar la evidencia es rechazar voluntariamente lo que la historia registra para nuestro aprendizaje. En esta cita de Tácito, no dice algo bueno de los discípulos y de Cristo; sin embargo, este historiador romano revela información que prueba la existencia de Jesucristo. Permítame recordarle que la prueba de la historicidad de Jesús puede demostrarse por decenas de citas de historiadores que hablaron a favor o en contra de Cristo. El libro titulado, *“Evidencia que demanda un veredicto”* del Dr. Josh McDowell se recomienda a los que están interesados en examinar citas adicionales de historiadores que dieron evidencia valiosa en favor de la historicidad de Cristo; y muchos otros asuntos fundamentales del teísmo bíblico.

Ahora, vamos a dirigir nuestra atención a evidencia que prueba, en mi opinión, la Resurrección de Cristo. La refutación a los argumentos hasta ahora examinados en contra pueden usarse como evidencia de que la resurrección es de hecho un hecho verdadero que no puede negarse; sin embargo, examinaremos más evidencia que puede ayudar a cualquier persona honesta a creer que Jesucristo, el Salvador del mundo, resucitó de entre los muertos.

Mi primera evidencia adicional a favor se ocupa de la actitud y de las acciones que los fariseos y los principales sacerdotes tuvieron respecto a la resurrección de Cristo. Por favor observe cuidadosamente lo que el evangelio de Mateo dice sobre esto:

Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo:

² J. L. McKinley, *Jesus and the Resurrection, The Catalyst of Historical Christianity* (Xulon Press, 2005), 32-33

Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche y lo hurten y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia (Mateo 27:62-66).

Si se fija, los principales sacerdotes y los fariseos estaban bien informados de las predicciones que Jesucristo hizo de su propia resurrección. Basado en esto, estas personas querían cerciorarse que el cuerpo de Jesús no fuera robado de la tumba. Pilato accedió a su petición para que nadie pudiera robar el cuerpo. Es interesante señalar que este pasaje de la Escritura menciona la palabra “sellando,” lo cual de acuerdo a la ley romana, si alguien rompía o destruía este sello, la persona que lo hiciera, estaría en peligro de ser procesado. Vea lo que el Dr. Josh McDowell comenta sobre esta parte, “Considerando en igual forma la seguridad del sepulcro de Jesús, el sello romano fijado allí tenía la intención de prevenir cualquier atentado vandálico contra el sepulcro. Cualquiera que hubiese intentado mover la piedra de la entrada del sepulcro habría roto el sello e incurrido en esta forma en la ira de la ley romana.”³

Con base en esta evidencia, no había forma de que alguien pudiera intentar romper el sello, mucho menos con la presencia de los guardias que fueron puestos para vigilar que nadie robara el cuerpo de Jesús, de lo contrario, ellos mismos, se meterían en problemas. Ahora, el registro bíblico revela que Jesús resucitó de entre los muertos, y así el cuerpo salió de la tumba, dejándola vacía por lo años por venir. Por favor vea junto conmigo lo que el texto bíblico revela acerca de cómo Jesús fue capaz de salir de la tumba, incluso cuando los guardias estaban presentes:

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la

³ Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, Editorial Vida, 210.

semana, vinieron María Magdalena y a la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos (Mateo 28:1-8, énfasis añadido).

De esta porción de la Escritura, podemos ver claramente quien rompió el sello y removió la piedra del sepulcro donde Jesús fue sepultado. La Biblia nos dice que un ángel del cielo lo hizo, incluso en presencia de los guardias romanos. ¿Cómo podemos saber que este evento es verdadero? Todo lo que tenemos que hacer es examinar la evidencia encontrada en las palabras que los guardias reportaron a los principales sacerdotes. Por favor vea conmigo los siguientes versículos:

Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le percutiremos y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy (Mateo 28:11-15, énfasis añadido).

De acuerdo a este reporte, los guardias vieron lo que vieron. Los principales sacerdotes no negaron lo que había sucedido, sino en cambio, arreglaron las cosas para cubrir con una mentira lo que realmente había sucedido. No hay

forma terrenal de que usted pueda desestimar este tipo de evidencia a favor de la Resurrección de Cristo. La evidencia es clara y ¡sin ninguna invención para encontrar una explicación convincente! Por lo tanto, como podemos ver, esta narrativa que hemos examinado es parte de la evidencia que puede utilizarse para establecer el argumento de la Resurrección de Cristo. La evidencia interna del registro de las Escrituras nos ayuda a darnos cuenta que este es el caso. Respecto a la tumba vacía vista en esta narrativa, vea lo que el Dr. Bert Thompson comentó al respecto,

Miles de personas acuden anualmente a las tumbas de los fundadores de las religiones budista y musulmana para rendir homenaje. Sin embargo, los cristianos no rinden homenaje en la tumba de Cristo—por el simple hecho de que la tumba está vacía. ¡Un Salvador muerto no está bien! Para los que aceptan y actúan en consecuencia, la evidencia de la deidad de Cristo proporcionada por la resurrección, hace la vida más significativa, rica y plena (ver la discusión de Pablo en I Corintios 15). Para los que rechazan la resurrección, la tumba vacía permanecerá por siempre como el misterio más grande de la eternidad y un día servirá como su juez silencioso.⁴

Como podemos ver en esta cita, la tumba está vacía y ha estado vacía por siglos, lo que, si lo examinamos correctamente, esto sería un argumento muy firme a favor del cristianismo. Ahora pasemos a nuestro segundo elemento de evidencia que establecerá el argumento para la Resurrección de Jesús. Esta evidencia se ve claramente por los numerosos testigos que afirmaron y proclamaron haber visto al Señor Jesús después de su muerte. Nuevamente, pueden existir algunos que argumenten que estas personas experimentaron alucinaciones en su vida; sin embargo, como ya hemos mostrado, este no es el caso. El registro bíblico revela que varias personas tuvieron la oportunidad de ver a Jesús vivo después de la resurrección. Para esta evidencia, volvamos a los

⁴ Bert Thompson, *Rock-Solid Faith How to Build it* (Montgomery, Alabama: Apologetics Press, 2000), p. 257

escritos de una de las personas cuya vida cambió para bien después de la resurrección de Jesús, esta persona es el apóstol Pablo. Recordemos que este cristiano perseguía al cristianismo en el primer siglo, pero después de que tuvo un encuentro con Jesús mismo, le cambió la vida por completo. Ahora, este hombre ofrece evidencia que nos ayuda a entender que la resurrección de Cristo se prueba por los cientos de testigos que vieron al Salvador vivo, justo después de su resurrección. Permítame animarlo a que por favor considere lo que dice el texto inspirado en relación a estos testigos:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí (I Corintios 15:1-8, énfasis añadido).

De acuerdo a este pasaje de la Escritura vemos como Pablo establece el hecho de que Jesús resucitó de entre los muertos al tercer día, que es exactamente lo que el Señor dijo que sucedería. Luego mostró cómo Jesús apareció a muchos discípulos quienes realmente lo vieron vivo. El Dr. McDowell da una lista de referencias bíblicas que muestran cuánta gente realmente vio a Jesucristo después de su resurrección:

1. A Maria Magdalena (Juan 20:14; Marcos 16:9),
2. A las mujeres que volvían de la tumba (Mateo 28:9, 10),
3. A Pedro más tarde en el día (Lucas 24:34; I Corintios 15:5),
4. A los discípulos de Emaús (Lucas 24:13-33), a los apóstoles, estando ausente Tomás (Lucas 24:36-43; Juan 20:19-24),
5. A los apóstoles, estando Tomás presente (Juan 20:26-29),
6. A los siete junto al mar de Tiberias (Juan 21:1-23),
7. A una multitud de más de 500 creyentes en una montaña en Galilea (I Corintios 15:6),
8. A Santiago (I Corintios

15:7), 9. A los once (Mateo 28:16-20); Marcos 16:14-20; Lucas 24:33-52; Hechos 1:3-12), 10. A los discípulos en la ascensión (Hechos 1:3-12), 11. A Pablo (Hechos 9:3-6; I Corintios 15:8), 12. A Esteban (Hechos 7:55), 13. A Pablo en el templo (Hechos 22:17-21; 23:11) y finalmente, a Juan en Patmos (Apocalipsis 1:10-19).⁵

Amigo, la evidencia es muy convincente que no puede negarse. Esta evidencia es tan firme que se basa en esta verdad, el cristianismo empezó a difundir por todo el mundo en aquel entonces y sigue siendo así hoy en día. El Profesor C.S. Lewis comentó lo siguiente respecto a esta prueba, “El primer hecho en la historia del cristianismo es el número de personas que dicen haber visto la resurrección. Si hubieran muerto sin hacer que nadie más creyera este “evangelio” ningún evangelio se hubiera escrito.”⁶ También, John R. W Stott dijo, “Quizás la transformación de los discípulos de Jesús es la más grande evidencia de la resurrección...”⁷ No hay forma de que millones y millones de personas a través de los siglos basaran su fe en algo que no se apoya en la evidencia lógica y suficiente o en algo que es falso.

Hay evidencia lógica y suficiente para fundamentar la defensa de la resurrección de Cristo, así como también cualquier cosa que implique el teísmo bíblico. Cientos de cristianos murieron debido a que creyeron las afirmaciones verdaderas del cristianismo. Experimentaron un cambio de vida que solo puede explicarse por su verdadera fe en Jesucristo y en su Resurrección. El Dr. McDowell comentó lo siguiente que sirve como la mejor explicación del cambio de vida que experimentaron los discípulos de Cristo, “Entonces, el hecho psicológico establecido del cambio de vida, es una razón de peso para creer en la resurrección. Es evidencia subjetiva que aporta su testimonio al hecho objetivo de que Cristo resucitó al tercer día. Pues solo un Cristo resucitado

⁵ Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, Editorial Vida, 226.

⁶ Lewis, C. S., *Miracles, A Preliminary Study* (New York: The Macmillan Co., 1947)

⁷ Stott, John R.W., *Basic Christianity* (Downers Grove, ILL: Inter-Varsity Press, 1971), 236

podría tener tal poder transformador en la vida de una persona.”⁸ Considere también lo que el Dr. Harrub comentó en ese mismo sentido.

La profesión de discípulo no ofrece una gran esperanza de vida para los que están dispuestos a predicar y enseñar en su nombre. Por ejemplo, sabemos que Santiago fue asesinado por una espada (Hechos 12); Pablo fue decapitado, mientras que Pedro y Andrés fueron crucificados. Y sin embargo predicaron al Cristo crucificado con valentía. Esta no era una profesión para los débiles de corazón. La pregunta que debe hacerse es: ¿por qué los hombres están dispuestos a dar sus vidas en la predicación del Evangelio? La respuesta se encuentra en una comprensión coherente de los que significa realmente la resurrección de Cristo para la humanidad.⁹

No creo que alguien hubiese estado dispuesto a dar su vida por algo que no es lógico y verdadero. El cristianismo es una religión lógica que se basa en pruebas suficientes. Si alguno no quiere aceptar las demandas verdaderas del cristianismo, entonces esta persona no está razonando correctamente con la evidencia delante de él. Veamos lo que Ramón C. Kelcy comentó respecto a esto, “Los modernos maestros religiosos no han rechazado la resurrección porque examinaron la evidencia y les pareció que es suficiente, pero debido a que en primera instancia decidieron que tal era un milagro que no pudo haber ocurrido entonces enfocaron la pregunta con una idea preconcebida.”¹⁰

¿Cuál debería ser nuestra actitud después de considerar esta clase de evidencia? ¿Reflexionó correctamente los argumentos presentados a favor de la Resurrección de Cristo? ¿Ahora cree que Jesucristo, el Salvador del mundo, resucitó de entre los muertos hace aproximadamente 2000 años? ¿Está convencido ahora que la Resurrección de Cristo es un evento histórico real? En lo personal, espero y oro que este breve documento haya ayudado a que se de cuenta de la verdad acerca del histórico evento de la Resurrección de Cristo. ¡Es

⁸ Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, Editorial Vida, 230.

⁹ Brad Harrub, *Convicted, A Scientist Examines the Evidence for Christianity* (Brentwood, TN: Focus Press, INC., 2009), 170

¹⁰ Ramon C. Kelcy, *Why I Believe in God and Other Sermons*, 18

mi oración que reconozca la evidencia lógica que se le ha presentado! Las implicaciones de este evento histórico son importantes en verdad. Por lo tanto, permítanme animarlos para que acepten la evidencia que se ha mostrado en este material.

Desde un punto de vista bíblico, la importancia de creer en la Resurrección de Cristo se enfatiza firmemente. Esto se debe al hecho de que aquellos que no creen en este evento no tendrán oportunidad de pasar la vida eterna en el cielo. Jesucristo dijo lo siguiente, “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Juan 8:24). Parte del creer en Jesucristo incluye en creer que Él fue levantado de entre los muertos en el tercer día después de su crucifixión. La resurrección de Jesucristo está muy ligada a la afirmación hecha respecto a su deidad. Si no resucitó de entre los muertos, entonces su afirmación de quién fue es falsa. Pero su afirmación no fue falsa, de hecho Él resucitó de entre los muertos; por lo tanto, Él es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Y, a fin de ser salvos de nuestros pecados, debemos obedecer el Evangelio de Cristo, cuyo mensaje incluye la resurrección de entre los muertos (compárese I Corintios 15:1-4).

Al llegar al final de este estudio permítame recordarle algunas cosas que hemos considerado en el desarrollo de este tema tan importante. Hemos examinado información que ha sido utilizada para refutar las afirmaciones verdaderas del cristianismo a favor de la Resurrección de Cristo. También hemos considerado cuidadosamente la evidencia que presenta un argumento claro y lógico para las afirmaciones verdaderas de la Resurrección de Cristo. Esta tarea se llevó a cabo mostrando evidencia interna que se encuentra dentro de la Escrituras y de evidencia externa del testimonio de eruditos que han escrito mucho a favor de la resurrección de Cristo. Cualquier persona que razona correctamente lo que demuestra la evidencia, aceptará la información como verdadera y válida. En lo personal, mis planes son usar la evidencia que hemos examinado para ayudar a que la gente se de cuenta de la importancia de

creer en la Resurrección de Cristo. Deseo que usted examine la evidencia interna y externa que confirma este tema muy importante y fundamental que está tan relacionado con nuestra salvación eterna. ¡Por favor reflexione correctamente las cosas que ha examinado en este breve estudio!

Willie A. Alvarenga

P.O. BOX 210667

Bedford, TX 76095

(817) 545 4004

buscandoalperdido@yahoo.com

www.regresandoalabiblia.com

BIBLIOGRAFÍA

- Gary R. Habermas, *The Resurrection of Jesus* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House), 26-27
- J. L. McKinley, *Jesus and the Resurrection, The Catalyst of Historical Christianity* (Xulon Press, 2005), 32-33
- Josh McDowell, *Evidence that Demands Verdict, Volume I: Historical Evidences for the Christian Faith*. Rev. ed. San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1979), 217
- Brad Harrub, *Convicted, A Scientist Examines the Evidence for Christianity* (Brentwood, TN: Focus Press, INC., 2009), 170
- Bert Thompson, *Rock-Solid Faith How To Build it* (Montgomery, Alabama: Apologetics Press, 2000), 257
- Josh McDowell, *Evidence that Demands Verdict, Volume I: Historical Evidences for the Christian Faith*. Rev. ed. San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1979), 233-234
- Lewis, C. S., *Miracles, A Preliminary Study* (New York: The Macmillan Co., 1947).
- Stott, John R. W., *Basic Christianity* (Downers Grove, ILL: Inter-Varsity Press, 1971), 236
- Josh McDowell, *Evidence that Demands Verdict, Volume I: Historical Evidences for the Christian Faith*. Rev. ed. San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1979), 237
- Ramon C. Kelcy, *Why I Believe in God and Other Sermons*, 18